

Sáb

12 Evangelio del día

Sep

2015 Vigésimo tercera Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Cada árbol se conoce por su fruto”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a Timoteo 1,15-17

Querido hermano:

Es palabra digna de crédito y merecedora de total aceptación que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, y yo soy el primero; pero por esto precisamente se compadeció de mí: para que yo fuese el primero en el que Cristo Jesús toda mostrase toda su paciencia y para que me convirtiera en un modelo de los que han de creer en él y tener vida eterna.

Al Rey de los siglos, inmortal, invisible, único Dios, honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Salmo de hoy

Sal 112, 1-2. 3-4. 5a y 6-7 R/. Bendito sea el nombre del Señor por siempre.

Alabad, siervos del Señor,
alabad el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre. R.

De la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.
El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre los cielos. R.

¿Quién como el Señor, Dios nuestro,
que se abaja para mirar
al cielo y a la tierra?
Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 6, 43-49

En aquel tiempo, decía Jesús a sus discípulos:

«No hay árbol bueno que dé fruto malo, ni árbol malo que dé fruto bueno; por ello, cada árbol se conoce por su fruto; porque no se recogen higos de las zarzas, ni se vendimian racimos de los espinos.

El hombre bueno, de la bondad que atesora en su corazón saca el bien, y el que es malo, de la maldad saca el mal; porque de lo que rebosa del corazón lo habla la boca.

¿Por qué me llamáis “Señor, Señor”, y no hacéis lo que digo?

Todo el que se viene a mí, escucha mis palabras y las pone en práctica, os voy a decir a quién se parece: se parece a uno que edificó una casa: cavó, ahondó y puso los cimientos sobre roca; vino una crecida, arremetió el río contra aquella casa, y no pudo derribarla, porque estaba sólidamente construida.

El que escucha y no pone por obra se parece a uno que edificó una casa sobre tierra, sin cimiento; arremetió contra ella el río, y en seguida se derrumbó desplomándose, y fue grande la ruina de aquella casa».

Reflexión del Evangelio de hoy

Si hay alguien, después de Jesús, totalmente auténtico, es María. Ciertamente que no es como nosotros; es inmaculada, y nosotros no sólo somos maculados, porque así hemos nacido, sino porque, de una u otra forma, unos más otros menos, todos hemos “mordido la manzana”, y se nos nota. Pero hoy quiero tenerla más en cuenta a ella. Hoy celebramos su nombre: María, la auténtica, la siempre buena, la siempre madre, de Dios y, por

voluntad de Jesús, nuestra. Con ella, como telón de fondo, una palabra sobre nosotros comentando el soporte evangélico de su memoria.

Hipocresía

“¿Por qué me llamáis “Señor, Señor”, y no hacéis lo que digo?” A veces porque somos hipócritas y buscamos quedar bien incluso cuando hablamos con el mismo Dios; otras veces, por incoherentes, por humanos, por imperfectos. Quizá hasta creemos ser sinceros, no buscamos engañar a nadie y menos a Dios, pero la debilidad propia del ser humano nos lleva a la incoherencia.

Conviene, también, interpretar bien “lo que yo digo” de Jesús. Es cierto que Jesús busca que no nos quedemos en meras palabras, sino que lo que él dice lo hagamos vida, práctica y conducta. Que se nos llegue a distinguir por las actitudes y valores evangélicos. Pero que nadie piense que lo que busca es que lleguemos a confiar y a fiarnos de nuestras obras. Éstas no salvan. Sólo son las que de alguna forma validan las actitudes de Jesús, sobre todo, la compasión y la misericordia, que es lo que él nos dice que practiquemos.

Autenticidad

No bastan, nos viene a decir Jesús, las buenas palabras, los buenos principios, las mejores ideas. Las palabras, por buenas que sean, sólo son palabras a las que cada uno puede dar el valor que crea oportuno. Lo mismo sucede con los principios o las ideas. Pero, cuando las palabras se convierten en gestos, todo es distinto; cuando los principios se hacen conducta y forma de actuar son mucho más creíbles; y, cuando las ideas, se hacen vida, la credibilidad de la persona es otra.

En cristiano, esto significa escuchar a Jesús, interpretar sus palabras y, en lugar de responder solemnemente “Señor, Señor”, tratar de llevarlas a la vida y a la práctica, con sencillez, con sinceridad, con autenticidad. Jesús nos insta a que seamos cautos a la hora de construir nuestra casa, nuestra personalidad. Todo es importante, pero lo decisivo no son los adornos sino la seguridad. Él pone el ejemplo de construir sobre roca o sobre arena, por más bella que sea la construcción. Para nosotros, la roca es él, Cristo; lo demás puede estar bien, conectado con la roca; de lo contrario, tenemos derecho y obligación de dudar de su seguridad.

Modelo para nosotros, María, cuya fiesta celebramos a través de su onomástica. María y su corazón, siempre limpio y abierto a albergar cuando oía a su Hijo, lo entendiera o no. Bastaba que fuera de su Hijo. Y, luego, de aquel corazón salieron y siguen saliendo los mejores gestos, los mejores consejos, las mejores recomendaciones maternas.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)